

Finaliza este interesante trabajo con la bibliografía y los irremplazables índices que suelen acompañar a este tipo de obra. En este caso topográfico, onomástico y tipológico. Índices imprescindibles y de gran utilidad para el investigador.

En conclusión, estamos ante una publicación del más alto interés. Se trata de un instrumento de trabajo esencial para los investigadores de la Epigrafía Medieval, por posibilitar el acceso a muchas inscripciones desaparecidas y por ofrecer datos de enorme interés de otras aún conservadas. Asimismo, contribuye a revalorizar la obra epigráfica de Antonio de Yepes, faceta hasta ahora desconocida y sin estudiar. El trabajo de García Morilla resalta el sentido crítico de Yepes y su profundo conocimiento de las fuentes epigráficas medievales, mediante el original planteamiento de analizarlas siguiendo el criterio del método epigráfico actual. Por todo ello se trata de una obra que debería estar en las bibliotecas de todos aquellos que investiguen sobre epigrafía medieval.

Javier DE SANTIAGO FERNÁNDEZ

DOI: http://dx.doi.org/10.5209/rev_DOCU.2016.v14.52941

Fernando SERRANO LARRÁYOZ, *Léxico médico y farmacológico en lengua vulgar y latina de la documentación cortesana navarra (siglos XIV-XV)*, Arre, Pamplona Argitaletxea, 2015, 304 pp. ISBN: 978-84-7681-910-4.

Cualquiera que se haya enfrentado en alguna ocasión a las dificultades de transcribir un texto en el que menudeen términos como *almáciga*, *diamargaritón*, *opopónaco* o *triasándalos* agradecerá que se publique este vocabulario y al consultarlo entenderá el enorme esfuerzo que supone su elaboración y los amplios conocimientos médicos, farmacéuticos, paleográficos o filológicos que es necesario tener.

Fernando Serrano, medievalista de formación y profesor en Alcalá de Henares de Historia de la Farmacia, de la Medicina y de la metodología científica, conoce bien la documentación navarra bajomedieval por haberla trabajado en múltiples ocasiones para desarrollar estudios en esas líneas de investigación y, en particular, sobre los hábitos alimenticios, cuestión a la que dedicó su tesis *La mesa del rey. Cocina y régimen alimentario en la corte de Carlos III el Noble de Navarra (1411-1425)*, leída en Pamplona el año 2002.

Tal y como explica el autor y contra lo que a simple vista cabría pensar, este diccionario no se ha confeccionado partiendo de los libros de Medicina corrientes en los siglos XIV y XV, cuya difusión en Navarra era muy limitada al carecer allí

de universidad y que en cualquier caso eran totalmente ajenos al romance vernáculo. Por el contrario, su base documental la constituyen los fondos de la Cámara de Comptos conservados en el Archivo Real y General de Navarra, que si no son textos de carácter médico sino administrativo (libros de cuentas, nombramientos, cartas de pago, recibís, inventarios...), al haber sido redactados por los propios médicos, cirujanos, barberos y boticarios que trabajaban en la corte, o bien por los funcionarios que trataban con ellos, contienen una rica muestra del léxico farmacológico de uso profesional, más allá del restringido mundillo académico. Para conseguir un más fácil acceso a ese corpus diplomático ha sido fundamental la participación del autor en el proyecto de digitalización y recatalogación de la Sección de Comptos, colaborando con el propio Archivo y con la Universidad Pública de Navarra.

El método de presentar las voces resulta muy útil para un paleógrafo pues, aparte de ofrecer en el lema la categoría gramatical y sus versiones y variantes en las lenguas tratadas (latín, castellano, romance navarro, catalán y occitano), y definirlo con abundante aparato crítico, transcribe y da fecha y signatura archivística de una selección de fragmentos en los que aparece el término, lo que ayuda a contextualizarlo y delimitar su época de vigencia.

Formalmente tanto el uso del rojo en los lemas como de la negrita para destacar cada voz en las citas documentales, agilizan el manejo. Además, las llamadas a vocablos conexos suponen también una interesante ayuda.

La obra se cierra con la bibliografía citada (un completo repertorio de vocabularios científicos medievales y modernos no sólo centrados en Navarra) y el índice de variantes remitiendo a cada entrada, que generalmente responde a su forma castellana (así habrá que buscar *çucra* y *suc* en *azúcar*, o *yxarob* y *exaropes* en *sirope*).

En conclusión, se trata de una recomendable muestra de las posibilidades que ofrece la combinación interdisciplinar pues, aparte del interés puramente lexicográfico o de la sistematización de vocablos médicos y de la farmacopea navarra bajomedieval, resultará sin duda una herramienta muy útil para los investigadores en Ciencias y Técnicas Historiográficas.

Nicolás ÁVILA SEOANE

DOI: http://dx.doi.org/10.5209/rev_DOCU.2016.v14.52942